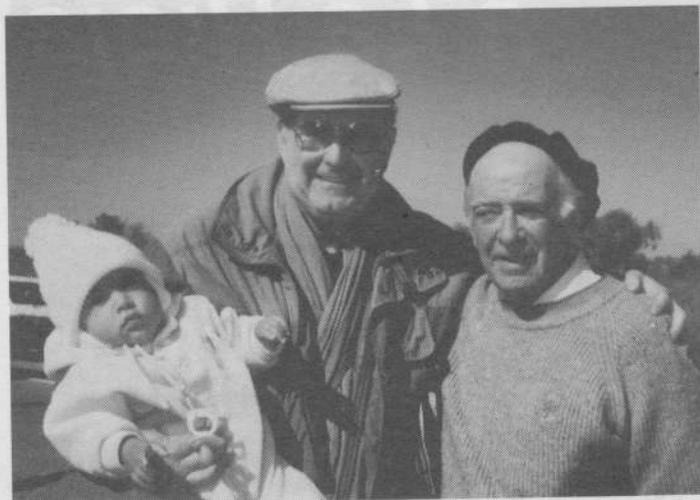


El Pelado se ha multiplicado



Julio Guzmán,
ex Vicario
Episcopal de la
Diócesis de La
Rioja, con su
hija Mariana y
el Padre Vasco.

-Tiempo Latinoamericano: ¿Qué sentido tiene para vos recordar a Mons. Angelelli hoy, a 19 años de su martirio?

-Julio Guzmán: El sentido es la actualidad del mensaje de Jesús y de él, que nos ha dejado. El Pelado es muy actual. Ha sido el profeta, el hombre que a través del Concilio supo ver muy adelante. Y habíamos llevado en ese tiempo un camino muy vertiginoso al que a lo mejor no todos estábamos preparados para seguirlo. Pero hoy reconocemos más que nunca la claridad de su mensaje, el valor y el testimonio que él nos dió con su vida. En realidad me hubiera gustado más tenerlo vivo aquí que recordarlo como mártir. Tenerlo para haber seguido luchando juntos. No está la presencia para seguir en el servicio de una Iglesia particular, la Iglesia de La Rioja, con sus notas distintivas, con su folclore y su cultura. Todo lo que él nos ha dado y nos ha hecho crecer. Yo lo recuerdo cada día. En mi hogar, lo primero que entronizamos, con los cambios que estamos haciendo como pobres, es el cuadro del Pelado. Y lo quiero tener tan presente no sólo en la pared sino también en el corazón.

-T.L.: Vos dijiste que preferías tenerlo vivo a recordarlo como mártir, ¿por qué?

-J.G.: Por supuesto. Pero la historia se dió así. Es un mártir. Nos cuesta reconocerlo. A la Iglesia le cuesta reconocerlo. Pero el pueblo ya lo ha

canonizado, como a todos los mártires. No hacía falta que lo canonicara la Iglesia. Pero me hubiera gustado tenerlo al Pelado vivo, porque con Angelelli hubiéramos caminado de otra forma. Una Iglesia más fraterna, más abierta, más evangélica, más transparente. Y la Iglesia se ha cerrado, ha dado pasos atrás, muy miedosa, muy comprometida con el poder, con el político de turno, coquetea con todo el mundo. Han quedado muy pocos Obispos que hablan con claridad. Y eso me hace recordar al Pelado, el valor que tenía cuando hablaba de "sanedrío", que era la Conferencia Episcopal. Yo he tenido la oportunidad de participar en la Conferencia y he visto realmente lo que era, causaba terror ver lo cerrado que es, controlando todo. Pienso que el autoritarismo clerical, fruto del celibato obligatorio, es tremendo dentro de la Iglesia, le hace un daño impresionante. Y bueno, los curas, el clero, tenemos la manija, tenemos la "precisa". Los Obispos saben todo. No hace el aporte de los laicos, el aporte de los pobres. No hace falta nada. Está todo resuelto, todo determinado. Por eso me hubiera gustado un hombre que hubiera seguido abriendo camino hasta ahora, hasta morir avejentados en el trabajo.

-T.L.: ¿Cómo lo sentís presente al Pelado?

-J.G.: Yo lo veo en el pueblo, en la gente pobre que lo recuerda siempre;

en estos curas tan comprometidos con el pueblo, Pocho, Praolini, Miguel La Civita, en la misma fibra interior, en la misma fibra apostólica como se decía antes, en la misma fibra liberadora. Me encanta porque veo cómo el Pelado se ha multiplicado con estos curas, en el pueblo que lo quiere, lo recuerda, lo extraña.

Nos hemos vuelto una Iglesia muy cerrada. Días atrás veía la Curia, con sus ventanas y puertas cerradas. Y ha estado más de un año así. Es el signo de lo que hay. Todo cerrado, todo a medias. No se arriesga nada. No se habla nada. No sé si para hacer la contra a lo del Pelado que habló tanto. Pero no deberíamos ser pez mudo. Al contrario, somos "heraldo" del Evangelio y de un anuncio muy fuerte..

-T.L.: Por qué el Episcopado persiste en no reconocer esta presencia y este testimonio del Pelado, que por otra parte es muy fuerte en buena parte del pueblo cristiano en Argentina?

-J.G.: Porque la estructura de la Iglesia siempre es dura y negativa. Así por ejemplo, con las apariciones de la Virgen, que siempre son a los más pobres y más simples. Y los curas siempre somos los últimos en reconocer. Yo pienso que con Angelelli pasa lo mismo. Cuando el Pelado murió, muchos Obispos se pusieron muy contentos. Y siguen hasta ahora porque para ellos Angelelli era un agitador. Ha sido un grano que les ha salido a los Obispos. Por eso no lo aceptaron nunca. Y pensaron en el vedetismo, en la demagogia, como dijeron siempre. Sin embargo, nosotros pensamos que el Pelado es un mártir que muere fuera del templo, fuera de la ciudad, tirado en el camino y sólo. Los Obispos empezaron a venir después de la muerte de Angelelli. Cuando estaba vivo todos eran amigos, pero nadie levantó la mano cuando él lo necesitaba. Si los Obispos hubieran querido, hubieran podido parar la "manu militari" que se avalanzó sobre el Pelado, los curas, Wenceslao y tantos hombres y mujeres de nuestra patria.

-T.L.: Vos fuiste una de las personas que primero llegó al lugar, luego del atentado a Mons. Angelelli... cuál es tu testimonio?